EL INDEPENDIENTE.

EL ASESINO.

—Es verdad—me dijo taciturno anciano, débil, con la cabeza ya no muy derecha y haciendo guiños con los ojos luminosos—es verdad, debe parecer extraño que yo esté tan triste y con aire de no interesarme por nada. Tengo lo necesario para ser feliz con los años que he vivido: pequeñas rentas, bonita casa de ladrillos rosados en la ciudad, con un jardín en la cual podría cultivar flores. Me quedan antiguos amigos que no se harían rogar por acompañarme a comer un día por semana: en los postes vaciaríamos una botella de vino Anjou y pasaríamos alegres como el coro de esas canciones que ya no se cantan. Esto sería una buena vida, bien tranquila, muy dulce y regalada, de pasos contados; que no se apresuraran por temor de llegar demasiado pronto. ¡Ah! Señor, no han sido hechos para mí el buen humor y la paz, entre los que se acocina el egoísmo de los demás viejos, poco me preocupo de las rosas de mi huerto; al ver reír a las gentes en mi mesa me haría estallar el corazón: hace dos años que duermo mal en mi colchón de plumas.

—Sí, así lo he sabido—contesté—habéis sufrido un gran pesar, hace dos años que murió vuestra mujer. —No os lo han dicho todo—dijo el anciano enjugándose las lágrimas y agregó entre sollozos: —Sabéis que murió mi mujer: pero ignoráis que yo la maté!

Al oír estas palabras retrocedí. El no sólo fingió no ver el movimiento que hice, y prosigió: —¡Ay! No solo soy viudo, soy asesino. Y me refirió su historia:

—Aunque ya ambos de cierta edad, nos amábamos Benedicta y yo con tanta ternura, que á muchos las causas risa. Los jóvenes, que son aturdidos, no comprendían ese prolongo cariño, que no se descorazonaba ni con con las arrugas ni con las canas. El haber envejecido juntos hacía que no pensamos que habíamos envejecido, y no advertimos nuestra decadencia, precisamente á causa de nuestra común atención; nadie nota crecer una planta de la cual no despegó la vista.

El acorde de nuestro envejecimiento no nos hubiera permitido notar á ella el mío, y á mí el suyo; los tapices de los muebles antiguos no parecen pasados de moda en un salón donde está anocheciendo.

Nos amábamos, parecía sexagenaria, con la niñería de nuestros quince años; nuestro largo himeneo prolongaba nuestros noviazgos; jamás pudimos habituarnos á vernos delante de la gente. Si llegaba á nuestra pequeña ciudad uno de esos negociantes parientes que venden géneros y trajes de moda, jamás dejaba yo de ir á hacer alguna compra para Benedicta; cuando volvía á la casa con mi paquete en la mano, exclamaban los vecinos: —¡He ahí á Mr. Jacquet, que lleva un regalo de novio para su mujer.

¡Sí, buenas gentes, un regalo de novio! Y era algún adorno celeste ó rosa, porque el celeste y el rosa sentaban muy bien á sus cabellos rubios, que que ya se habían vuelto blancos. Como siempre, habíamos conservado de nuestra juventud campesina la costumbre de levantarnos con el alba, se nos encontraba cada mañana, antes de la misa de siete, en los pequeños senderos al rodear de los castillos, ó á lo largo del riachuelo, bajo los sauces; caminábamos de la mano algo retirado el uno del otro, con ese movimiento de los brazos que tienen los prometidos y que hace pensar en las cunas futuras; Benedicta se escapaba á veces con unas carteritas que desmentían nuestros reumatismos, para ir á coger margaritas, que deshojaba para saber si yo la amaba siempre.

¡Ah! el siempre el día de ayer nos era una garantía para el siempre de mañana. Sin embargo, la opinión de una flor, á favor, no nos parecía inútil. Así éramos de ridículos y de teiles. Pero entonces no notaba yo lo pueriles y locas que eran nuestras alegrías; el señor y la señora Denis decían que jugábamos á "Pablo y Virginia." Mucha razón tenía cuando nos señalaban con el dedo sonriendo. Estábamos

demasiado contentos para preocuparnos de otra cosa. Solo desde que ya no existe siento empuñada mi felicidad.... Benedicta cayó enferma. "Es grave," contestó el médico. Y me dijo un hombre de enfermedad que no quiero recordar. Mi sorpresa igualó á mi desesperación. ¡Una de esas enfermedades de las cuales se puede morir! Yo estaba satisfecho de la vida, que jamás había pensado en la muerte.

Además, éramos demasiado jóvenes. Pero he aquí que en azar cruel me volvía á la realidad, me obligaba á pensar en el dolor, en la vejez, en las separaciones, en el cementerio!—¿Cómo podía aquello suceder? ¿Moriría ella, mientras yo quedaba vivo? ¿Pasaría días de soledad en aquella pieza á donde yo había conducido cubierta aún con su traje de desposada? ¿Pasaría noche de soledad donde había comenzado un sueño del cual despertaba por vez primera? Y aquel lecho, que había sido nupcial godría ser mortuario?

No podía creer en la posibilidad de semejante desastre; no creía en él, y con sonrisas sinceras hablaba de la próxima convalecencia á mi querida mujer, algo pálida—así creía haberla visto en otros tiempos, cuando era soltero durante no se que fiebre—mi querida mujer, recostada en un gran sillón, junto á la ventana abierta por donde entraba el sol que le agradaba.

Pero sucedió una cosa espantosa. La enfermedad de Benedicta se complicó con dolores agudos, intolerables, El verla retorcerse en convulsiones, oírle quejarse bajo una mano cruel, era más de lo que yo podía soportar. El doctor había compuesto una poción que tomaba de hora en hora por cucharadas para aplacar los dolores; era una droga peligrosa, mortal para aquel que la hubiera tomado en altas dosis, un verdadero veneno; se había especificado en la receta que debía emplearse en la mayor circunspección.

Temblaba todo mi cuerpo, cuando—persuadido por las súplicas de Benedicta—le vaciaba en la boca una cucharada llena, que ella tragaba con ansia, en su deseo de paz y sueño.

Y la enferma iba agravándose de día en día. —"Vuestra mujer está perdida" me dijo el médico una tarde que fui á acompañarlo hasta la puerta. Corrí al telégrafo, envié un parte á un doctor de París, á un médico ilustre cuyo nombre había acudido á mi memoria. Cuando volví á casa, Benedicta estaba moribunda.

Fueron aquellos dos días espantosos y dos noches no menos terribles. Benedicta, en la cama.—"Oh! en esa cama—gemía, ahullaba, con las uñas en el pecho, donde la roía aquel dolor interior; se arrancaba las carnes. La sujetaba por los brazos y besaba sus uñas sangrientas! Me imagino que sólo una madre que ha visto agonizar al último de sus hijos puede formarse una idea de las angustias que sufrí en aquellos abominables instantes.

Enviaba yo á cada momento en busca del médico de la ciudad, el cual contestaba:

"Es inútil que vaya. No queda esperanza alguna. Todo ha concluido." A mi último mensaje respondió: "Que me dejen en paz. Ya no abriré. La señora Jacquet ha muerto." Así no se me dejaba ilusión alguna. Es verdad. Era seguro. Benedicta iba á morir. Morir dentro de dos horas ó de una hora, ¡antes quisiera! Y así, roído, torturado, impotente, miraba á mi mujer erguirse y saltar sobre el lecho que cruzaba, hundido ya.

De repente se enderezó, se sentó y me dijo enloquecida: —"Me duele! ¡Me duele! Ya no puedo soportar lo que sufro.... No es imposible, no aguantó más. Tengo carbones encendidos en el corazón y en la garganta... Consiento en morir, pero sufro demasiado.... Esto me muere y me devora.... ¡Oh te suplico, ya que voy á morir, ya que estoy muerta, dame!.... ¡Ah, dame dame!...."

Con la mirada, con la mano, con todo el cuerpo me señalaba el frasco del velador, el frasco que contenía el licor mortal que á menudo la había calmado.

¿Qué habíais hecho en mi lugar?... Ella sufría demasiado. Yo no podía verla sufrir por más tiempo.... Tomé el frasco temblando, lo acerqué á la boca moribunda, que que se pegó á él furiosamente y que bebí, bebí hasta la última gota. En seguida Benedicta cayó sobre los almohadones con un brusco estremecimiento, y tuve largo tiempo entre las mias sus manos tibias aun, que fueron enfriándose poco á poco....

En la tarde del día siguiente, mientras yo velaba á la muerta, un coche se detuvo ante mi casa.

—Señor—dijo la sirvienta—es el médico de París á quien enviasteis un telegrama. Entró. Examinó el cadáver con gran cuidado moviéndolo, dándole vueltas y palpándole. En seguida se informó del tratamiento que se había hecho seguir á la enferma.

La sirvienta señaló el frasco vacío sobre el velador. Tomó la botellita la olió y preguntó:

—¿La botella está en una sola vez? Yo me había estremecido. Estaba de pie. Un pensamiento horrible atravesó mi imaginación. —"¡Sí, llena! Benedicta lo exigió—murmuré inclinando la cabeza. Entonces dijo: —¿Quién fué el imbécil que le dió á beber todo eso? Y agregó: —Había que hacer una operación facilísima. Si hubiesen esperado, yo hubiera salvado á esa mujer.

EL EGOÍSMO.

El egoísmo, es el terrible enemigo de la prosperidad general; él ha sido y será el que engendra en los cerebros humanos, diabólicas maquinaciones para que ellos ejerzan en esta vida el indigno papel de berdugos de la humanidad.

Poco se dice al calificar el egoísta como un reptil que se mueve en la masa social á impulso de una desmedida ambición y que chupa como zandujela las entrañas de las sociedades. Si en el pequeño es horroroso ese vicio por los males que causa á sus semejantes, como será en aquel que duerme en una montaña de pesos en época que el dinero se ahorra como un semidios.

¡Ah! pasará en silencio sin mencionar hasta donde es capaz el rico egoísta.... Pero permitaseme más franqueza en un asunto que sensiblemente afecta el país entero y que tiene á un pan pedir á nuestro pueblo.

Generalmente en la clase acomodada predomina este pernicioso vicio y con muy raras excepciones vemos personas de posible ser verdaderamente humanitarias que honran á generaciones en su ra.

La gran cita de los que adolecen esa enfermedad moral, forman la palanca poderosa que ha venido poco á poco, pero con seguridad, sumiendo á las clases sociales en la miseria. Bien cierto es que hay otros factores que han empeorado nuestra actual situación, pero no por esto podrá negarse que el monopolio y el agio son empresas que sin límites descarna el corazón de las sociedades debilitando las para absorber las pequeñas fortunas y entronizase el poder metálico para escatimar el jornal del artesano, del obrero y del agricultor y paralizar al mismo tiempo el comercio y toda clase de giro.

También podrá decir que el loco mérito que el siglo le ha dado á las riquezas, es otro punto negro de donde dimana la atención de ciertos espíritus que se deslizan por ese vicio, la errónea idea que se tiene de que con ellas se cubren todos los defectos ya físicos como morales, dá pasto á los partidarios de esa lógica tan parlada como ridícula que desaparece ante la luz del buen criterio.

El hombre no será verdaderamente grande y digno y las sociedades no dejarán de vivir en la anarquía, mientras sus acciones no sean sometidas al criterio de recta razón y cuando eso pase reinstalada la verdadera Igualdad y Fraternidad; entonces los hombres serán verdaderamente cristianos y desaparecerán gran parte de las calamidades actuales.—La Voz de Tepic.

MILAGROS DEL AGUA.

Hace veinticinco años, escribe un corresponsal del "Springfield Republican," desde California, los hermanos Kimball, hombres de New Hampshire, obtuvieron un buen título, no á mansiones en los aires, sino á lo que después de eso es mejor, á 42 millas cuadradas del Sur de California, es decir más de 25,000 acres de terreno, limitado al Norte por San Diego, al Este por las frías montañas de la Sierra de la costa, al Sur por México y al Oeste por el Océano Pacífico—una "esquina verdadera" de la gran República. No era páramo aullante porque no había nada que aullara—una de las antiguas concesiones Españolas, nominalmente una hacienda de cría de ganado, habitada principalmente por coyotes, topes, tarántulas, culebras de cascabel é Indios, incluidos comunmente estos últimos en la categoría de animales y reptiles. No era un bosque impenetrable, porque no había que penetrar más que matas salteadas de mostaza, chaparral de nopales, otras cosas espinosas y duras de poca elevación, que más parecían una especie de protección feroz para el seno de la madre tierra que un producto de la misma. Durante una grande parte del año parecía, á la vista sin experiencia, un desierto completo y menos que inútil y sin valor, una sección de la costra terrestre que solo podría beneficiar al resto del mundo cayendo en los fuegos internos y desapareciendo para siempre. "Sin un hombre sin vida, un fragmento de muerte, un caos de duro barro" Mucho se acercaría á la verdad decir que no había memoria de que hubiera producido nada de provecho, excepto la escasa yerba que pastaba el ganado semisalvaje, y medio muerto de hambre con frecuencia. Cuando el espíritu personificado del progreso, llamado Kimball en esta ocasión, penetró en este Infierno y acometió la obra de su reencarnación, no había un acre de terreno bajo cultivo regular, ni un árbol frutal, ni un campo de grano, ni un caballo ni un carruaje, no había caminos ni medio público de transporte. Mr. y Mrs. Kimball vinieron de San Francisco por vapor, Mrs. Kimball después de ser llevada á tierra por los bateleros Indios, anduvo á pié cinco millas á la casita que iba á ser su hogar, y que era lo única en todo aquel terreno.

El año de gracia de 1894 una gran proporción de dicho terreno está en estado de cultivo y productividad, sin superior y probablemente sin igual en el mundo. Hay miles de acres de naranjales, limones, olivos, cepas y todos los demás frutos que se dan en cualquiera zona templada ó semi tropical. Hay cientos de acres, que están subiendo á miles de hortalizas, frutas pequeñas y cereales. Hasta hace cinco ó seis años todo este crecimiento de horticultura y agricultura se alimentaba por decirlo así, con botella,—es decir, con ayuda de molinos de viento y posos artesanos. Ahora la presa Sweetwater, que contiene seis mil millones de galones de agua, (cuyo reproso una masa sólida de naupostería, una arco en un cañon rollo que mide 90 piés en el centro y 29 piés de espesor por término medio), suministra el fluido vivificante que, donde quiera que corre, hace al desierto florecer como un jardín. Hay tranvías, carros de vapor, buenos caminos, calles macadamizadas, con banquetes alineadas con árboles de sombra de gran variedad y hermosura.

Hay Iglesias, escuelas públicas, incluyendo un grande "Kinder-garten," y todo de lo mejor. Inútil es que haga referencia á la excelencia de los productos de este terreno que tan recientemente era uno de los lugares áridos del globo, de las naranjas y limones, las aceitunas que superan á las de España, el aceite de olivo que rivaliza con el más puro de Italia. Las uvas pasas, higos, albaricoques, almendras, nueces, cualquiera puede convencerse de su excelencia probándolos. Lo que más poderosamente me impresiona es la magnitud de la empresa cumplida. Si el que duplica una oja de yerba merece un monumento, ¿cómo podríamos expresar nuestra gratitud hacia los que han logrado tan potente aumento y virtualmente han hecho algo de nada?—El Financiero Mexicano.

A UN POETA.

En la tarde, el aquilon rugía elevando la tierra en remolinos. El cielo con fragor se estremecía. El panorama aquel era divino. Las nubes con violencia se agolpaban á lo lejos formando un alto monte. Del sol los rayos tildes reflejaban cual si fuera de fuego el horizonte. La tempestad vió á poco desatarse y el paso de las nubes comprendiendo. El agua en grandes copos descendía y todo con el viento conmoviera. Max pronto terminó cual impetuosa Águila andaz de magestoso vuelo. Pasó la tempestad tan despiada. Y luego el irse se mostró en el cielo.

En esa tarde lo recuerdo ufano. Tarde que en tal existencia yo bendigo: Entre mis manos estroché tu mano Al dar me el nombre con bondad de amigo. Algunas veces de entusiasmo llevo Al mirar con afán tus poesías. Con emoción palpó mi seno Puro retratado y tus penas malas. Y quisiera decirte, y quisiera decirte Mas cerca, sin perder ninguna nota. Las ansias que me asedia referirte Y el sufrimiento que al pecho embota.

Y tu veniste, y yo necesitaba Que alguien me muriera con compasión. Pues hasta entonces sólo me encontraba Engaños y asechanzas donde quiera. Por eso no alagué, por eso no alagué Recibí tu amistad, como al rocío Las flores lo reciben dulcemente En las mañanas (torcidas de viento. Y tu me consolaste, encantadora Fueron las horas que pasé contigo. Pues no se pasan en la vida horas Cuales que corren junto de un amigo.

La mas indiferente con la boca No da satisfacción, dulce reposo. Hace mas llevadera la existencia ¡Ah! tener un amigo es tan hermoso!

Hay en la vida noches tan serenas. Cuyas sombras al hombre dan albedío. Noches en que podemos nuestras penas Contar en el seno de un amigo!

A alguno como tu que en su existencia Hay un abito lo que son pesares. A alguno como tu, que en su dignidad Hay formal con su hondo mares.

Pues los dos, según creo, hemos sufrido. A ambos nos han turbado las mujeres. Y los dos por el mundo hemos corrido Sin conocer ni dichas ni placeres.

Ya sabemos los que en este mundo No encontramos nunca ventura: Los dos que no damos el consuelo Ya que para ninguno hay esperanza.

Ven, poeta en un desierto Halláronos nuestro puerto Donde florecen: Ah! si no la ventura La paz al menos segura Encontráremos.

Cuando la luna brillando Vaya el cielo atravesando Blanca y hermosa. Al mirar los reflejos Y cuando bene á las flores La mariposa,

Me das tus pensamientos. Y se llevarán los vientos Nuestros dolores: Ya en el bosque, ya en el río Nos dará vida el rocío Como á dos flores.

Ven, á un tiempo cantaremos. En los latidos llevaremos Siempre la vida: Y se irán nuestras angustias, Como se lleva á las hojas La mariposa.

Ven, y que tu voz doliente Al murmurar de la fuente Se eleva al cielo. Ven, que si los dos florecemos, Verás ¡ay! como nos damos Algun consuelo.

Aquí halláremos la calma: Yo tu alma y tu alma Comprenderemos. Y si en el mundo hay dos seres Que nos amon. los mujeres, Las amaremos.

REVISTA HISTÓRICA QUINCENAL.

Primera y única edición escrita en español. Ilustrada con retratos biográficos de los antiguos gobernantes y sus hombres públicos contemporáneos. Monumentos, Edificios, Tipos nacionales y Cuadros de costumbres. PRECIOS DE SUSCRIPCION: \$10 por año americano ó su equivalente—Los pedidos acompañados de su valor respectivo, deben dirigirse á Escobar y García de la Lama, Old Albuquerque, Nuevo Mexico, E. U. A.

LAS DOS NAACIONES.

Semanario Mexicano publicado en St. Louis, Mo. bajo la dirección de D. ADOLFO DUCLOS SALINAS.

Otras que el más de México semestralmente. Precios especiales para sus abonados. REVISTAS ADJUNTES.

PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL. En los Estados Unidos, \$12.00 En México, \$8.00

Los que pagan un año adelantado se les envía gratis y gratis el primer número. (Nota: Propiedad por el Gobierno de México en la Expedición de Patentes, Invencciones, y la Dirección de Patentes y sus Instituciones.) DIRECCION: N. W. corner Third and St. Charles Sts. St. Louis, Mo. E. U.

PATENTS

Patents and Trade-Marks obtained, and all Patent business conducted for SEPARATE FEES. Our Office is open every day, except on Sundays and public holidays. We have a large staff of experienced attorneys and engineers, and we can secure patents in less time than those who send us their applications. Send model, drawing or photo, with description. We advise if patentable or not, free of charge. Our fee is \$100.00. If you are not sure, we will refund the fee. Write to "Patents," with full name in the U. S. and foreign countries. C. A. SNOW & CO. OFF. PATENT OFFICE, WASHINGTON, D. C.

Tendrán un descuento de 20 y 25 por ciento los que compren sus efectos con dinero al contado en la tienda de

IKE DAVIS,

EN EFECTOS SECOS Y ABARROTES.

PRODUCTOS DEL PAIS.

Su extenso comercio queda al poniente de la plaza, en la esquina del edificio de O'Brien.

TIENDA DE LA MARIPOSA.

H. C. MONSIMER, Propietario.

ABARROTES Y LICORES.

Los cuales se garantizan de calidad superior y á precios que estén al alcance de todos. Calle del Sud Pacifico, Las Vegas, N. M.

LA TIENDA NUEVA Y BARATA,

CALLE del PUENTE.

Mercancias - Generales

A precios mas baratos que ningun otro comercio de Las Vegas. Vengan á desengañarse. LA TIENDA NUEVA Y BARATA, Calle del Puente.

BARBERIA - ESPAÑOLA,

Es la Barbería mas grande y completa en el Territorio. Calle del Puente cerca de la Estafeta, Las Vegas, Nuevo Mexico.

JUAN O. ALIRE, Propietario,

HILL Y NISSON.

Pintores y Decoradores.

nuestros precios en celosillas y papel son Baratos. Tenemos un surtido completo de utensilios para artistas. Enmarcamos toda clase de retratos. Vengan a visitarnos.

Avenida Douglass, East Eas Vegas

STOMACH, LIVER AND BOWELS, PURIFY THE BLOOD. A RELIABLE REMEDY FOR Indigestion, Biliousness, Headache, Constipation, Dyspepsia, Chronic Liver Troubles, Dizziness, Bad Complexion, Dysentery, Offensive Breath, and all disorders of the Stomach, Liver and Bowels. THE RIPANS CHEMICAL CO., 10 Spruce Street, New York City.

PATENTS FOR INVENTIONS.

Equal with the interest of those having claims against the government is that of the INVENTORS, who often lose the benefit of valuable inventions because of the incompetency or inattention of the attorneys employed to obtain their patents. Too much care cannot be exercised in employing competent and reliable solicitors to procure patents, for the value of a patent depends greatly, if not entirely, upon the care and skill of the attorney. With the view of protecting inventors from worthless or careless attorneys, and of seeing that inventions are well protected by valid patents, we have retained counsel expert in patent practice, and therefore are prepared to Obtain Patents in the United States and all Foreign Countries, Conduct Interferences, Make Special Examinations, Prosecute Rejected Cases, Register Trade-Marks and Copyrights, Render Opinions as to Scope and Validity of Patents, Prosecute and Defend Infringement Suits, Etc., Etc. If you have an invention on hand send a sketch or photograph thereof, together with a brief description of the important features, and you will be at once advised as to the best course to pursue. Models are seldom necessary. If others are infringing on your rights, or if you are charged with infringing by others, submit the matter to us for a reliable OPINION before acting on the matter. THE PRESS CLAIMS COMPANY, 618 F STREET, NORTHWEST, WASHINGTON, D. C. P. O. BOX 402. JOHN WEDDERBURN, Managing Attorney. All Cut this out and send it with your inquiry.